



President Mas: “En este momento lo mejor para Catalunya es poder decidir libremente su futuro”

• Declaración institucional del president de la Generalitat con motivo de la abdicación del rey de España, Juan Carlos I

Querría, como president de Catalunya, hacer una valoración institucional de la decisión del rey Juan Carlos de abdicar de la Corona.

En primer lugar, quiero expresar, como president de Catalunya, nuestro respeto, el de las instituciones catalanas y mi respeto particular, por esta decisión. Después de casi 40 años de reinado, podría parecer una decisión lógica, incluso dentro de lo que podríamos decir una cierta normalidad. También es cierto que, a nivel del Estado español, se dan una serie de circunstancias que podríamos decir que son especiales, que aconsejan ser prudentes con todas las causas de esta decisión que ha tomado el rey Juan Carlos.

Insisto: el máximo respeto por nuestra parte sobre esta decisión. Podría parecer una decisión lógica, y es probable que lo sea, dentro de esta normalidad del cambio generacional, pero también es cierto que en este momento, en el conjunto del Estado español hay toda una serie de circunstancias especiales, o incluso podríamos decir excepcionales, que aconsejan también este punto de prudencia sobre todas las causas de esta decisión.

En segundo lugar, querría subrayar también que el pueblo catalán hizo, ahora hace casi 40 años, en 1978, una apuesta sincera y muy comprometida con el pacto constitucional, con la Constitución española de 1978. Una apuesta, además, muy mayoritaria a favor de aquella Constitución, no sólo sincera y comprometida, sino muy mayoritaria, que, en definitiva, también era una apuesta por las instituciones del Estado que nacían o renacían y que, en parte, encarnaban el contenido de aquel pacto constitucional. No sólo le daban forma, sino que también representaban el contenido del mismo pacto constitucional de 1978. Y no sólo le daban forma y representaban el contenido, sino que, además, tenían que ser la garantía de su cumplimiento.

Las grandes instituciones del Estado, no sólo la monarquía, no sólo la corona, las grandes instituciones del Estado. La Monarquía, obviamente, el Tribunal Constitucional, las Cortes Generales y algunas otras, tenían que ser la garantía del buen cumplimiento de aquel pacto constitucional, hecho desde la mayoría del pueblo de Catalunya con gran sinceridad y con gran compromiso.

Desde aquel momento ha pasado más de una generación, ha pasado una

generación, casi podríamos decir, después de cerca de 40 años, una generación y media. Y aquella apuesta que hizo mayoritariamente el pueblo catalán de manera sincera y comprometida, en parte, incluso podríamos decir en buena parte, ha quedado hoy incompleta, insuficiente. Hasta el punto que seguramente en una parte significativa y probablemente mayoritaria de la sociedad catalana hay un distanciamiento, algunos habían dicho una desafección, incluso probablemente una desconexión, con la mayoría de las instituciones del Estado.

Creo que hoy, en el momento simbólico de una decisión del rey Juan Carlos cómo esta, tenemos que recordar que, a diferencia de hace 35 o 40 años, ahora ha habido un cambio significativo, muy remarcable, en la manera como esta mayoría de la sociedad catalana voz y se relaciona con las instituciones de l'Sido.

No entraré, y menos hoy todavía, en un análisis del que ha sido la actuación del rey Juan Carlos. Porque, evidentemente, como en toda obra y trayectoria largas, como son la suya, hay activos y pasivos, no podía ser de ninguna otra manera. Pero creo que no es el momento, por mi parte al menos, de entrar en el detalle de este análisis. Simplemente, y creo que eso sí que me corresponde, como todo servidor público, y subrayo la expresión todo servidor público, también con él, lógicamente, se le tiene que agradecer la aportación positiva que haya podido hacer en el conjunto del Estado español en estas últimas casi cuatro décadas.

En tercer lugar, deseamos al nuevo monarca, que hoy es el príncipe Felipe, que tenga suerte, que tenga acierto y que tenga éxitos, porque en nuestra actitud, la de las instituciones catalanas, y estoy convencido que es también la actitud muy mayoritaria en Catalunya, siempre hay una voluntad que a España las cosas le vayan bien. De hecho, nosotros deseamos lo mejor para el conjunto de España y, en la medida que la monarquía representa institucionalmente al Estado español, también le deseamos lo mejor.

Pero, junto a esto, y lo quiero subrayar de una manera muy especial, y, si me lo permitís, casi enfática, deseamos también lo mejor para Catalunya y para su gente, para los 7 millones de catalanes y catalanas que conforman nuestra sociedad catalana. Y lo mejor para Catalunya en este momento es poder decidir libremente, democráticamente y pacíficamente, nuestro futuro como nación.

El rey Juan Carlos, he tenido oportunidad de escuchar sus palabras, ha hablado de la nación española, que nosotros, obviamente, no negamos. Pero junto a esta nación de que habla, también hay una nación catalana y estas mismas paredes del Palau de la Generalitat son un testigo viviente y muy evidente. También hay una nación catalana y lo mejor para Catalunya es que, llegados al punto que hemos llegado en la relación entre Catalunya y el Estado español, haya esta posibilidad de decidir libremente, democráticamente y pacíficamente, nuestro futuro como nación.

Tenemos una cita en nuestro futuro como país el 9 de noviembre de este año 2014.

Esta es la cita con nuestro futuro que también, igual que lo queremos bueno para España, lo queremos bueno para Catalunya.

Habrà, después del anuncio de hoy, y lo digo también con solemnidad y enfáticamente, cambio de rey en España, cambio de monarca en España. Pero el proceso político catalán seguirá adelante. habrá cambio de rey, pero no habrá cambio en el proceso político que está siguiendo el pueblo de Catalunya para que el 9 de noviembre podamos decidir, con este grado de libertad, democracia y sobre todo con espíritu pacífico, nuestro futuro colectivo.

Pedimos, en este sentido, a todas las instituciones del Estado, y subrayo a todas, que respeten la voluntad del pueblo catalán a decidir libremente su futuro colectivo y que se haga desde una actitud de respeto mutuo, de diálogo permanente y de leal colaboración.

Barcelona, 2 de junio de 2014